

670224

LIBROS Y AUTORES

El mundo del escritor

LA PUBLICACION, en España, de la novela de Jorge Edwards "El peso de la noche" levantó el optimismo de muchos narradores chilenos que vieron en esto la posibilidad de "salir". Hasta ese momento el escritor nacional, a excepción de unos escasos poetas, era de consumo íntimo.

El libro mereció elogios de la crítica chilena y extranjera. Opiniones recogidas por ERCILLA lo declararon el libro del año (1965). Ahora Edwards acaba de firmar contrato para la publicación de la versión francesa, mientras en España se editó, este año, su colección de cuentos "Las máscaras". Sus opiniones tienen, por consiguiente, el respaldo de no se sabe cuánto, como expresara José Donoso, "embottillado y patrocinado".

¿Los estudios de leyes no trataron de matar al escritor que los realizaba? ¿Y la actividad diplomática no le perturba como escritor?

—La letra de la ley siempre mata. Kafka, que llegó a ser abogado, decía

El vivíparo Jorge Edwards

que estudiar leyes es como alimentar el espíritu con aseria. Un espíritu alimentado con aseria muere de muerte natural. A pesar de eso, sobrevivi, creo que por haber sido un estudiante casi autónomo. El único profesor que exigía asistencia, en mi tiempo, era el de Derecho Procesal; en sus clases escribí algunos de los cuentos de "El pan". Otros fueron escritos en la Biblioteca y en el Parque Forestal. Por lo demás, nunca una disciplina intelectual, sea la del Derecho o cualquier otra, es nociva para un escritor. Pero el estudio mecanístico y memorizado es otra cosa que una disciplina.

"La diplomacia es más peligrosa. Muchos escritores chilenos se han quedado encerrados en los papeles. Todo depende, en definitiva, de la fuerza de la vocación literaria. ¿Por qué son tantos los escritores europeos, sobre todo franceses, que se han desarrollado en la diplomacia, y tanos los escritores norteamericanos a quienes la "carrera" ha frustrado? La diplomacia acribia sobre algunos retortes sicódicos delicados, como el de



EN SANTIAGO
El éxito irritó a los chilenos.

la vanidad, y tiende a desarticular, con sus pequeños y grandes imprevistos, cualquier sistema de trabajo. Y sin trabajo sistemático no hay creación. Para defendernos es necesario cierto orden mental y una dosis saludable de indiferencia. Además, por encima de todo, una fidelidad inquebrantable a la vocación literaria.

¿Cómo escribes? ¿Dónde? ¿Cuándo? ¿Sistematicamente? ¿Con o sin pequeños o grandes maestros? ¿Pides mucho?

—Algunos escritores hacen al primer bozal y a partir de ahí corrigen y reescriben varias veces. En otros, el proceso de elaboración es interio. Unamuno hablaba de escritores oviparos y vivíparos. Percebo más bien a la segunda especie. Tomo notas breves y suelo durante largo tiempo más proyectos literarios. Cuando me pongo a trabajar escribo rápido y, por lo general, hago pocas correcciones. Mi ideal es producir tres páginas manuscritas por día, de madrugada. No siempre logro cumplirlo. Tengo innumerables metas, como casi todo el mundo, pero no creo que integren a nadie.

Usted pertenece —en parte— al grupo de escritores latinoamericanos que se instalaron para escribir en Europa. ¿Cómo explica ese fenómeno? En general y en su caso particular.

—Las razones suelen ser muy diferentes en cada caso. Vargas Llosa necesitaba realizar cuatro o cinco trabajos simultáneos para substituir en el Perú. En Europa logró un mínimo de tranquilidad económica, pero ha seguido fiel a sus temas peruanos. Yo Coetzer, en cambio, el exilio es deliberado. De ahí que el paisaje y la atmósfera inte-

resos de Europa aparezcan en mis obras. Uno viene del corazón del Perú y el otro de Buenos Aires, la ciudad más cosmopolita de América Latina. En mi caso, la experiencia europea me sirvió para mirar a Chile con más perspectiva. Los árboles, antes de salir, no me dejaban ver el bosque. Sin embargo, pienso que desde "El pan" y "Gente de la ciudad", escritos aquí, hasta "El peso de la noche" y "Las máscaras", hechos en Francia, hay una misma línea de crecimiento, un desarrollo orgánico. El "nouveau roman" francés no se me fue en ningún momento a la cabeza.

¿Qué más han sido los maestros en su formación literaria? ¿A quiénes debe y qué reconoce en ellos?

—Han sido muchos. Todos los escritores, siempre que sean escritores de verdad, enseñan algo. Cosido comencé a escribir lejos sin parar a los españoles modernos: Unamuno, Baroja, Azorín, Ganivé, Pérez de Ayala. Era, también, un lector ávido de poesía inglesa, francesa o hispanoamericana. "Residencia en la tierra", de Neruda, y "Poemas humanos", de Vallejo, fueron los libros del idioma que más me impresionaron. Acostumbré en ese tiempo, con dos amigos, heroicamente, la traducción en verso de un poema dramático de Lord Byron. Traduje a Ezra Pound y a Eliot. Descubrí más tarde la literatura portuguesa y brasileña. Mi autor latinoamericano preferido es Machado de Assis. También me marcó la lectura de Joyce y la de Proust. La lista de los autores que contribuyeron a mi formación sería larga. Pienso que algo ha quedado de mis lecturas infantiles de Julio Verne y Edgar Poe y, en la adolescencia, de León Bloy, Claudel, Rimbaud y algunos otros. Uno de mis primeros textos publicados —en la revista del Colegio de San Ignacio, por el año 1946— fue un ensayo sobre Bloy. También hice un largo estudio, en esa época, sobre Alberto Blest Gana.

Usted apareció en las letras nacionales "bajo el signo del 50". ¿A tantos años de distancia, ¿qué lo junta y qué lo separa de ese grupo?

—Nunca he aderido a grupos literarios. Si aparecí "bajo el signo del 50" no es por mi culpa.

Su novela "El peso de la noche" tiene básicamente una atmósfera convencional. ¿Se ha sentido inclinado en el último tiempo a tentar formas más experimentales?

—Algunos críticos han hablado de lo moderno de los procedimientos que se emplean en mi novela. Ustedes hablan de "extremismo convencional". ¿Qué entienden por esto? Si se sitúa mi novela en relación con la nueva novela francesa, es posible que su estructura parezca anticuada. Pero no creo que sea sensato para escritores, narradores latinoamericanos, colocarse en la línea de la novela más experimental de Europa. No estamos en la etapa definida por Sartre de reflexión de la novela sobre si mis-

El vivíparo Jorge Edwards [artículo] Jorge Edwards.

AUTORÍA

Edwards, Jorge, 1931-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1968

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El vivíparo Jorge Edwards [artículo] Jorge Edwards.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)